

# Intelectuales cuestionados

Fernando Giuliani\*

Hasta hace pocos días, la Asociación Cultural Humboldt presentó la obra *Un informe sobre la banalidad del amor*, la cual tiene como personajes en escena a Martin Heidegger y Hannah Arendt. Uno y otro fueron figuras brillantes de la filosofía y el pensamiento político del siglo XX y, además de haber compartido una relación profesor-alumna (Heidegger fue profesor de Arendt en la Universidad de Marburgo, Alemania, en la década del veinte) sostuvieron un prolongado romance. Si bien se trata de una obra de ficción, el autor recrea elementos de la realidad por los que hace transitar a los personajes y nos muestra así los giros que enfrentan en épocas tumultuosas y dramáticas como pocas hubo en el siglo pasado: el ascenso del nazismo al poder, con todo su repertorio de atrocidades y su posterior caída, que dejó al desnudo el inexplicable alcance que pueden tener las cualidades humanas más oscuras. En ese contexto íntimo, social y político, la obra muestra dos aspectos impactantes. Uno, es la propia relación personal entre el encumbrado profesor y la brillante alumna, construida entre mezquinas limitaciones impuestas por el prestigioso académico, hombre casado y padre de familia. La otra, es la relación del académico con el poder político del nazismo, al que se va plegando a través de la aceptación de nombramientos y argumentaciones que parecían justificarlo todo. Ese mismo poder, con su fanatismo y persecución, llevó a la detención en un campo

de concentración y al posterior exilio a quien fuera su alumna y amante. En la vida real y luego de finalizada la guerra, Hannah Arendt fue una defensora de la obra de Heidegger llegando incluso a ser traductora de la misma.

Digamos que todo esto pudo ser sólo una buena historia. Sin embargo, no deja de inquietarnos (por decir lo menos) que con sus ambivalencias y contradicciones tan profundas la protagonizaron, en la vida real, dos intelectuales brillantes que escribieron sobre filosofía y política de manera rigurosa y profunda, tocando temas como el poder y el totalitarismo. Entonces la obra (y desde luego la propia vida de ambos) nos reafirma que el mero ejercicio intelectual no garantiza, a quien lo produce, que pueda imponer la razón sobre sus actos y proceder. No somos jueces de nadie, pero no podemos dejar de decir que si no hay una mínima congruencia personal entre lo que un intelectual produce y lo que hace (en todos los planos de su vida), buena parte de su trabajo queda cuestionado. En todo caso, la falta de valor, la comodidad, el egoísmo, la vanidad y el deseo de poder parecen ser debilidades de las que ninguno estamos exentos. Todo esto se pudo apreciar en esta estupenda obra, la cual, dicho sea de paso (ya que no somos especialistas en materia teatral), tuvo una excelente puesta en escena y una estupenda actuación.

\* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

ASOCIACION CULTURAL HUMBOLDT



Título: **Un informe sobre la banalidad del amor**

Autor: Mario Diamant

Actuaciones: Mariaca Semprún,  
Luigi Sciamanna